

## RESEÑAS

JOSEFINA GARCÍA FAJARDO, *De los sonidos a los sentidos. Introducción al lenguaje*. Trillas, México, 1996; 163 pp.

En *De los sonidos a los sentidos*, Josefina García Fajardo nos introduce con andar suave y pausado en los misterios y complejidades del lenguaje, que dan al hombre la capacidad única de conferir significados a partir de sonidos estructurados.

Antes de penetrar en el mundo del lenguaje, García Fajardo abre un pequeño paréntesis —*Motivos*— que encierra en sí mismo la esencia del trabajo: enseñar, hacer reflexionar, hacer transparente un mecanismo que, de ser tan suyo, no conoce el hombre. En efecto, este es un libro eminentemente didáctico. Nace entre maestros para maestros, de la necesidad de comprender el lenguaje desde dentro. El libro se gestó para la docencia; se presenta como un ejercicio continuo de reflexión y creatividad que, con aparente sencillez, hace accesible la intrincada estructura del lenguaje a maestros e investigadores que quieran descubrirla, más allá de una especialidad concreta. El libro está concebido de forma tal que podrá ser apoyo no sólo de lingüistas sino de todo aquel que se interese en el lenguaje.

La organización del libro es original y responde a una estrategia lúdica y heurística. La autora comienza con un juego cuyas reglas habrá de descifrar el lector para descubrir por sí mismo el propio juego del lenguaje. Con un tono didáctico y de diálogo continuo se nos presenta un armazón de seis capítulos y dos apéndices, acompañados de una bibliografía selecta que ilumina cada tramo del sistema de la lengua, o de la historia de cómo se ha visto este sistema desde diversas perspectivas teóricas y en diferentes momentos. Lo interesante de este andamiaje es que hay una estrecha intercomunicación entre capítulos pese a la autonomía de cada uno de ellos, lográndose un todo orquestado, como se orquesta precisamente la lengua en su sistema. De hecho, el libro reproduce el sistema de la lengua, cada nivel con sus propios rasgos distintivos y valores, pero íntimamente relacionados entre sí y con los otros componentes de la lengua.

*De los sonidos a los sentidos*, como libro creativo que es, tiene sus reglas y secretos. La primera parte, la de los seis capítulos, no hace mención alguna a autores y a sus posturas; está, si acaso, una tímida noticia a pie de página, en la que se hace referencia a Saussure, Chomsky, Harris o algún lingüista que ha constituido un hito en la historia de la lingüística moderna. En esta parte, toda la energía está concentrada en la lengua, en hacer transparente su imbricada red de elementos que se relacionan hacia adentro y se nutren de los estímulos de fuera: ni la sociedad, ni la subjetividad ni la afectividad son dejadas de lado. La autora no aísla a la lengua en el microscopio de su mirada, sino que la pone constantemente en juego con los factores externos que le dan vida. El libro tiene una clara dinámica, la interacción continua: autora con lectores, lectores con la lengua, la lengua con sus elementos y los elementos de la lengua en concierto con la sociedad.

Los dos primeros capítulos, “La estructura del sistema que todo hablante conoce” y “Características del sistema de la lengua que se basan en su estructuración y en las relaciones entre sus registros”, están dedicados al sistema y sus rasgos distintivos: el signo lingüístico, los sonidos, las palabras, el léxico y los significados se imbrican en componentes: “los fonemas y sus reglas de combinación constituyen un *componente*, al que se la ha llamado *fonológico*; los elementos léxicos y sus reglas de combinación constituyen el *componente sintáctico*; los significados léxicos y sus reglas de combinación constituyen un *componente* al que se ha denominado *semántico*” (p. 23).

La doble articulación, el valor, la oposición, el plano del contenido, el plano de la expresión les dan vida y dinamismo. A estos capítulos que giran en torno a la idea de la competencia, “ese conocimiento inconsciente que todo hablante tiene de su lengua” y sin el cual “no podríamos hablar ni entender lo que otro dice” (pp. 25 y 27). En el tercer capítulo, “La facultad de adquirir una lengua”, medular pues es el puente de intercomunicación con los otros del libro, la autora centra su atención en “la capacidad con la que el humano nace y que le permite adquirir una lengua” (p. 44). En unas cuantas páginas García Fajardo es capaz de explicar meridianamente el complejo proceso de la adquisición del lenguaje y todo lo que supone para el ser humano “que se construye en la lengua ...y pueda construir nuevos conocimientos del mundo y hasta modificar su concepción de él” (p. 45). Con fina agudeza, pone en juego la subjetividad y la afectividad como componentes centrales del proceso de la adquisición que imbrican la comunicación interpersonal en el concierto de lo neurofisiológico, lo cognoscitivo y lo lingüístico. “Postular el amor como origen del lenguaje no es puro romanticismo, ni supone ingenuamente que sólo expresamos (¡qué tan lejos de la realidad!), sino que se trata de un principio que orienta el deseo de vincularse con el otro” (p. 54).

A partir de esta facultad humana de adquirir una lengua, García Fajardo estructura los tres capítulos restantes del libro. “El componente

fonológico”, “El componente sintáctico” y “El componente semántico” son atravesados por dos ángulos, el primero que explica cuidadosa y nítidamente cómo se articula cada componente: fonos, alófonos, vocales y consonantes del español, sujeto, predicado, oración con sus marcas propias, sentido, significado y uso; el segundo ángulo, el más complejo quizá, explica cómo estos elementos se entretajan en el proceso de adquisición, cómo, de los sonidos, el niño va construyendo palabras que se interrelacionan merced a reglas sintácticas y semánticas: “una vez adquirido el componente fonológico, y las reglas y categorías de los componentes sintáctico y semántico, todo esto se mantiene estable (en condiciones normales), pero no rígido, ya que al interior de las categorías sintácticas y semánticas, en los elementos que las conforman existen cambios. Y la estructura conceptual se mantiene abierta a experimentar modificaciones” (p. 115).

Después de estos capítulos, el lector está listo ya para penetrar otros mundos que completen su visión de lenguaje. Para ello destina Josefina García Fajardo dos apéndices. El A, donde cobran vida en forma vertiginosa e intensa autores, escuelas y modelos; y el B, donde nuestra autora vuelve sobre sus pasos para retomar algunos puntos medulares de los capítulos ya vistos para darles más fuerza y consistencia, sobre la base de una bibliografía que los nutre y los hace más ricos en información y explicación.

Del apéndice A sobresale la capacidad de síntesis de García Fajardo, quien realiza una exhaustiva revisión de la historia de la lingüística en el siglo xx. Y si hizo desfilar solos a los fonemas, gramemas, lexemas, sintagmas y paradigmas, ahora los involucra con el manejo que de ellos hacen los más connotados especialistas en nuestra disciplina, desde Saussure a Habermas, pasando por Jakobson, Meillet, Sapir, Grice, Peirce, Austin, en fin, a todos aquellos lingüistas que le han dado consistencia y valor a esta disciplina como ciencia humanística. En unas cuantas páginas, acompañadas con una bibliografía atinada y pertinente, se da una visión clara de los caminos variados que ha seguido la lingüística desde su fase más descriptiva hasta su interrelación con la sociología, la psicología y la neurología para dar cuenta de la multifacética estructura del lenguaje que, como un caleidoscopio, puede fragmentarse en un sinfín de ángulos, valiosos todos en sí mismos, pero también partes de un todo armónico y complejo.

En las anotaciones del Apéndice B, la autora retoma cuatro temas: el signo lingüístico y sus características, el fonema, la ubicación de la morfología y la noción de reglas y el comportamiento sintáctico; es como un volver sobre puntos que hay que afianzar en el conocimiento de la lingüística, finalmente, el objetivo último de este libro.

*De los sonidos a los sentidos* es y no una introducción al lenguaje. Tiene muchas formas de leerse y de interpretarse. El lector está en capacidad de elegir el componente en el que se quiere quedar, puede deambular

por las explicaciones claras de García Fajardo o puede asumir el reto del juego heurístico y profundizar más y más, tanto como permite el lenguaje.

Este es un buen libro, pues sigue la necesarísima y casi recién abierta brecha de los textos de apoyo. Es alentador y estimulante ver que en adelante podremos citar autores mexicanos como García Fajardo que den cuenta de la lingüística con sus propias voces. En este sentido este libro es paradigmático y será un apoyo sólido, un punto de partida seguro para llegar —como maestro, como estudiante o como investigador— al vasto y complejo mundo del lenguaje. Este libro, como el lenguaje y como la voluntad férrea de su autora, tenderá sin duda “puentes seguros con el otro”.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA  
El Colegio de México

LUDMILA DAMJANOWA, *Particularidades del lenguaje femenino y masculino en español*. Sofía Press, Bulgaria, 1993.

Este interesante estudio intenta mostrar que existen diferencias en el lenguaje femenino y masculino en la literatura contemporánea de América Latina. Toma como modelo cuatro novelas: *La casa de los espíritus* de la escritora chilena Isabel Allende, y de la colombiana Márvel Moreno, *En diciembre llegaban las brisas*; y de los escritores colombianos Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, y Plinio Mendoza, *Años de fuga*. Estos textos, afirma la autora, al igual que cualquier texto literario, “no son un reflejo directo de la realidad, sino un reflejo intelectualizado, altamente subjetivo que abarca tanto las visiones del mundo del autor como los conceptos inherentes de la lengua que son resultado de una experiencia secular de toda la comunidad hablante, sin embargo, no por ello menos auténticos” (p. 14).

Ludmila Damjanowa, de origen eslavo, pero que ha conocido de cerca las diversas realidades de los mundos europeo y latinoamericano, eligió este tema para su tesis de doctorado con la intención de mostrar cómo aún en la actualidad el sexismo existente en nuestras sociedades se manifiesta con claridad en la lengua escrita. Existen, afirma la autora, y se siguen cultivando modelos de comportamiento lingüístico basados en la desigualdad entre los sexos; por ello, este trabajo, serio y bien documentado, que maneja una amplia bibliografía, constituye una importante aportación, no solamente a la literatura sobre este tema, sino a la imprescindible toma de conciencia de las mujeres escritoras para rescatar a través de la lengua un espacio que les ha sido negado.

El discurso sexista que ha prevalecido en la mayoría de las culturas se debe, entre otros muchos factores, a la subordinación a la que la